LA ALISEDA, LUGAR DE LA MUERTE DE ALFONSO VII EL EMPERADOR

Por *Guillermo Sena Medina*

Para don MANUEL CABALLERO VENZALÁ, *con el reconocimiento a su labor literaria, la admiración a su misión sacerdotal y el afecto hacia su persona, de su doblemente compañero, en el derecho y en la crónica.*

Resumen

Se pretende demostrar que el actual paraje de La Aliseda, en Sierra Morena, es el lugar donde murió Alfonso VII el Emperador. Para ello dejamos sentado, por las fuentes bibliográficas, que el rey castellano-leonés murió en La Fresneda, y que esta Fresneda y la citada Aliseda son el mismo lugar, apoyándonos en la caminería antigua, los topónimos de las ventas y la vegetación ancestral y actual de esta zona carolina.

I. INTRODUCCIÓN: UN BELLO LUGAR CON HISTORIA

UNO de los rincones más hermosos y agradables de la parte de Sierra Morena que circunda a La Carolina, perteneciente al término municipal de Santa Elena, cercano al Castillo de las Cuestas y del Desastre, a una legua de la colonia carolina de Navas de Tolosa, es La Aliseda.

Esta zona serreña está atravesada por el río de La Campana (en su denominación actual), que serpea por estas barrancadas cinegéticas formando sotos de bellísimo cromatismo otoñal. En la actualidad el centro de este paraje encantador está limitado por dos airosos puentes sobre los que pasa la carretera local que lleva a Santa Elena, antiguo camino medieval y previamente romano. Allí sigue manando, quiera Dios que por mucho tiempo, su fuente de agua medicinal ferruginosa, quedan al viento las aledañas ruinas del balneario famoso de principios de siglo y perviven dando sus frutos centenarios castaños, encinas, alcornoques, que con los alisos y fresnos y

más arriba los pinos, hacen de este vallecillo un enclave ecológico importante.

Pero no vamos a escribir de aquel balneario de La Aliseda, ni de los cotos cercanos donde se montean el ciervo y el jabalí, ni de las minas antañonas de galena y plata de las que apenas quedan esbeltas siluetas de chimeneas y cabrias testigos agónicos de su pasada riqueza, ni de los «bosques y espesuras» sanjuanistas que admiró el Frailecico de La Peñuela «plantados por la mano del Amado».

Vamos a referirnos a un hecho histórico interesante, que queremos dejar perfectamente sentado, dada su importancia para la historia local, en este afán que nos ocupa de llenar la etapa medieval de nuestra comarca, y las dudas que sobre la exacta localización del episodio existen. Hablamos de la muerte del rey de Castilla y León, Alfonso VII el Emperador, acaecida en la Fresneda en 1157.

II. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

La muerte del rey castellano-leonés está recogida en una bibliografía suficientemente amplia que se apoya, como fuentes anteriores, en las Crónicas de los Reyes de Castilla, concretamente en la del propio Alfonso séptimo (1), y en los escritos del arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada (2). De esa bibliografía vamos a transcribir algunos ejemplos, empezando por la cita de Ximena Jurado, en sus conocidos «Anales», por ser un libro jaenero de frecuente utilización. Acudiremos al socorrido Padre Mariana, aunque dejemos a un lado al Padre Flórez y su sagrada historia, para saltar a algunos historiadores del diecinueve y terminar con las últimas referencias que hemos encontrado ya en nuestro siglo, dejando las que hemos realizado con anterioridad en conferencias o artículos.

Aunque lo veremos después con más atención, debemos recordar que Alfonso VII el Emperador conquistó Baeza, ciudad a la que pertenecían estas tierras tolosanas, en 1147, y que diez años después realiza su última campaña defendiendo Almería, que volvió a poder de moros, y a su regreso murió. Refiriéndose a la bella ciudad renacentista, Ximena escribe: «Permaneció pocos años esta ciudad en poder de cristianos, porque aviendo muerto el Emperador a primero de Agosto de 1157 en la FRESNEDA junto al

(1) «Crónicas de los Reyes de Castilla», *Rivadeneira,* t. I, Madrid, 1875, y t. II, Madrid, 1877.

(2) «De rebus hispaniae», en *Collectio patrum eclesiae toletanae,* Madrid, 1793.

Puerto Muradal en Sierra Morena en el término de Baeza, adonde (bolviendo con su ejército a Castilla de una entrada, que avia hecho en tierra de moros) le asaltó la muerte, y sucediole en el Reyno su hijo Don Sancho el Deseado...» (3). Aunque se equivoca en el día, deja sentado que sucedió en el término de Baeza, como hace algún autor más (4).

Por su parte, Juan de Mariana, tras referirse al regreso de su última campaña, aporta nuevos datos: «En este camino en el mismo bosque de Cazlona y Sierramorena, el emperador cayó enfermo, y como no pudiese sufrir ni disimular más tiempo la fuerza de su dolencia por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda, mandó que debajo de una encina le armasen una tienda: hacíale compañía don Juan, arzobispo de Toledo, que le confesó y comulgó: dió la postrera boqueada a veinte y uno de agosto: vivió cincuenta y un años, cinco meses, veinte y un días...» (5). Para la identificación de Cazlona con Cástulo y con Qastulûna podemos acudir a Aguirre Sádaba y Jiménez Mata, además de Torres Balbás y otros (6), estaba «situada a unos 6 kms. al SE de Linares y tres de Baeza», escriben los citados autores.

Un poco más explicativo —o más imaginativo— es Víctor Gebhart: «Los últimos momentos del glorioso monarca fueron acibarados con la noticia de que Almería, reducida a último extremo, se había rendido por falta de socorros, en cuanto su enfermedad había privado al ejército, condenándole a la inacción, de reportar de su victória los frutos que esta sin duda había producido. Más agobiado bajo el glorioso peso de sus fatigas y conquistas que bajo el de los años, una fiebre violenta le atacó cerca del puerto del Muradal en un sitio llamado Fresneda, y no pudiendo pasar adelante, erigiéronle allí una tienda debajo de una encina; allí entregó su alma a Dios el día 21 de agosto, después de recibir de manos del arzobispo de Toledo todos los sacramentos de la iglesia con edificante piedad. Así murió don Alfonso VII, rey de León y Castilla y emperador de España, a los cincuenta y un años de su edad...» (7).

---

(3) No está recogido en la *Historia de Baeza,* de Fernando DE CÓZAR, ni en la nueva *Historia de Baeza,* de vv.aa.

(4) No está recogido en la «Historia de Baeza», de Fernando de Cózar, ni en la reciente coordinada por José Rodríguez Molina.

Dentro del término de Baeza, creemos que estaba enclavada en la Dehesa de Martín Malo.

(5) *Historia de España,* t. II, pág. 163, de la edición de Madrid, 1857.

(6) E. Javier AGUIRRE SÁDABA y M.ª del Carmen JIMÉNEZ MATA: *Introducción al Jaén Islámico (estudio geográfico-histórico),* I.E.G., Jaén, 1979.

(7) Ed. de Barcelona, t. tercero, pág. 262, de 1864.

Modesto Lafuente viene a resumir lo escrito por Gebhart, alguno de cuyos párrafos transcribe aludiendo a un prestigioso historiador sin citarlo nominalmente (8). Acudiendo al Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano leemos: «Acometido de aguda enfermedad, dió orden de regresar a Castilla; mas víctima de violenta fiebre no pudo pasar de un sitio llamado Fresneda, cerca del pueblo (sic) de Muradal...» (9). El Marqués de Lozoya es más escueto aún: «De regreso de esta expedición desgraciada, el emperador entregaba su alma a Dios en Fresneda, cerca del Puerto del Muradal, el 21 de agosto de 1157» (10). Veamos, pues, las coincidencias, aunque exista algún error por medio.

Una referencia más literaria nos la ofrece José María Izquierdo, en su artículo «De la Andalucía serrana», el cual al hablar de las aguas que van al río Rumblar escribía, refiriéndose a un hipotético arco geográfico, que pasaría «por la "Fresneica", por "Cerro del Moro"... por "Arroyo de la Fresneda" (bajo uno de cuyos fresnos murió Alfonso VII, el Emperador, cuando al frente de sus huestes regresaba de una correría por tierra de moros)» (11). Por último traemos la referencia que hace Carlos Sánchez-Batalla: «Un escrito del regidor de Baeza, fechado entre los años 1765-67, indica que Alfonso VII el Emperador muere al regreso de su intento de conquistar Baeza. El lugar de su muerte es la venta de la Fresneda que el regidor identifica con la de Baeza» (12). Se refiere a una carta de Joseph García de León y Pizarro a Campomanes sobre los castillos de Sierra Morena, y nos demuestra que ya se ha levantado una venta en el antiguo sitio de la Fresneda y que el nombre aún se recuerda, aunque en vez de un soto de vegetación frondoso se da a una construcción cercana. Venta que encontramos reflejada, aunque con las imprecisiones propias, en mapas antiguos.

---

(8) *Historia General de España,* t. I, pág. 348, Barcelona, 1877.

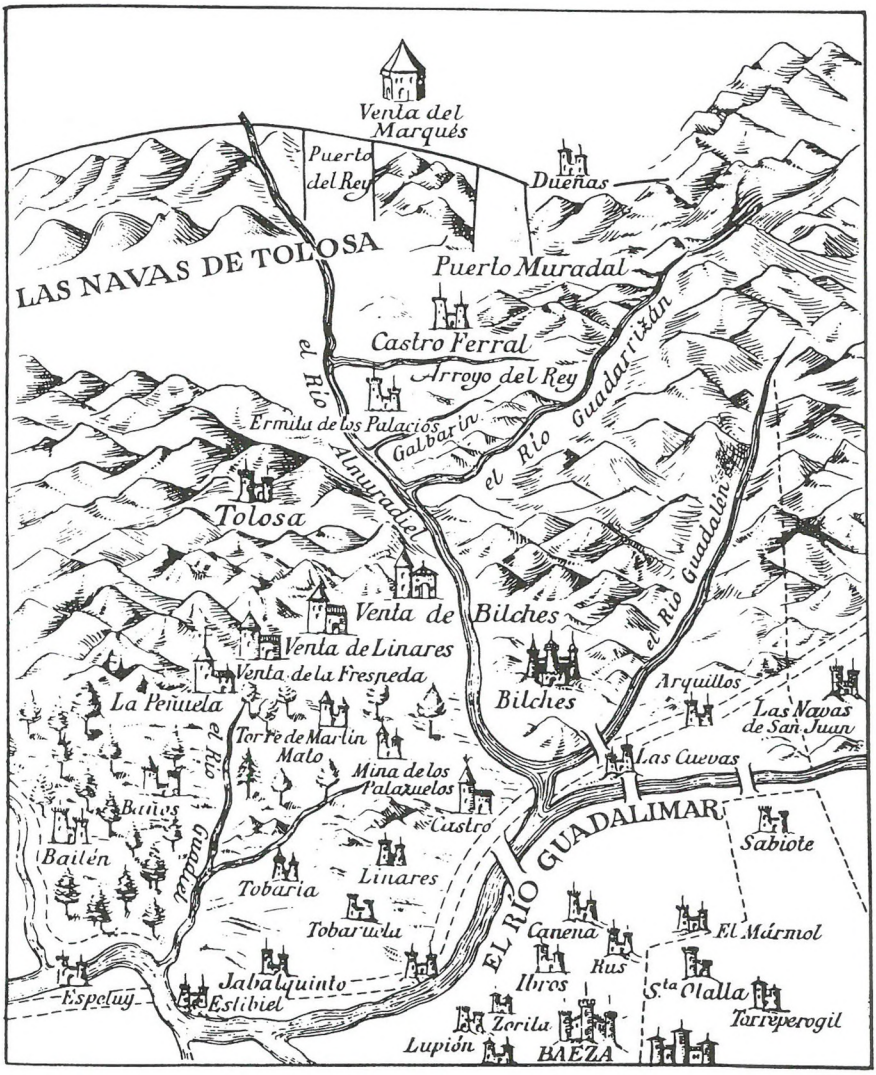
(9) *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano,* del editor W. M. JACKSON, Londres, t. I, pág. 936, sin fecha.

(10) *Historia de España,* t. I, pág. 394.

Aún lo es más la *Nueva Historia de España,* de Miguel AVILÉS y otros, EDAF, Madrid, 1973, que en el vol. 7 dice: «A su regreso el emperador moría el 21 de agosto de 1157 en Fresneda, lugar próximo al desfiladero de Despeñaperros», pág. 159.

(11) En *Divagando por la ciudad de la Gracia,* Sevilla, 1914, reedición de la Universidad de Sevilla, 1978.

(12) En el vol. col. *La Carolina: unas tierras, un pueblo, una historia,* su artículo «Edad Media, Edad Moderna, Edad Contemporánea», pág. 121, Jaén, 1992. También en «La Carolina y las Nuevas Poblaciones en la cartografía de la época», en el vol. col. *Las Nuevas Poblaciones de España y América. Actas del V Congreso Histórico La Luisiana-Cañada Rosal, 1992,* Córdoba, 1994, pág. 278, en nota 6.



Las Navas de Tolosa, según un mapa del siglo XVI (Huici).

Resumiendo, tenemos que las citas anteriores dan suficientes referencias para situar exactamente el lugar llamado Fresneda: Está en Sierra Morena, junto al Puerto del Muradal, «que no pudo pasar», en el término de la ciudad de Baeza, en el bosque de Cazlona. Es decir, está situado en terrenos de las Nuevas Poblaciones de La Carolina, Santa Elena y Navas de Tolosa, y conociendo la geografía de estos contornos, además de las razones que añadiremos, se puede decir que el único lugar idóneo para situar aquella Fresneda es La Aliseda.

Y no existiría duda si la existencia de otra Fresneda más allá de El Viso, cerca de Calatrava y Salvatierra, lugar donde, según cita del Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, acamparon las huestes cristianas de Alfonso VIII, descendiente del anterior, cuando bajaban camino de las Navas de Tolosa, no llevara a confusión, suponiendo los autores que era un único lugar cuando en realidad son dos, separados precisamente por el Puerto del Muradal. Además, el nombre de Fresneda se multiplica en toda la geografía nacional.

En nuestra zona, el topónimo se perdió con la venta, que García de León y Pizarro identifica erróneamente en el sitio XVIII con la venta de Baeza, una de las del término carolinense, hablándose ya en ese siglo de La Aliseda (donde se cortaron demasiados árboles y Olavide sancionó al infractor). Y con el nombre se perdió el recuerdo histórico de la muerte de Alfonso VII el emperador en esta tierra, a media legua de donde el siguiente Alfonso derrotó a los almohades, las Navas de Tolosa. Por cierto que nos llama la atención que en todo este episodio no se hable de Tolosa, aquella población visigoda que daba nombre a la comarca y que fue destruida tras la victoria cristiana, pues por aquel siglo XII debió ser un núcleo de población andalusí, aunque supeditada a Vilches. Pero aunque el nombre se perdiera, es evidente que el sitio geográfico concreto no pudo esfumarse, por lo que había que buscarlo junto al río y, por tanto, ese rincón no pudo ser otro que, como insistimos, La Aliseda.

Pero debemos volver al personaje central, al rey castellano, para acompañarlo en su última campaña, antes de confirmar nuestra postura.

III. ALFONSO VII EL EMPERADOR Y SU ÚLTIMA CAMPAÑA

Hijo de Raimundo de Borgoña y de la hija de Alfonso VI doña Urraca, nació en Galicia en 1106. Se enfrentó a las decisiones de su abuelo y a las pretensiones de Alfonso I de Aragón que había casado con su madre.

Sus partidarios, comandados por el obispo Gelmírez su hermano, hicieron que la reina doña Urraca lo nombrara rey de Galicia en el 1111. Armado caballero en 1124 comenzó a actuar en política, firmando con su padrastro el pacto de Támara para evitar un enfrentamiento entre ellos. Al morir su madre fue rey de Castilla y León (1126), iniciando su infatigable actividad guerrera, tanto en los reinos cristianos como en campañas reconquistadoras a los musulmanes. Decidió coronarse «Imperator totius Hispaniae» en León, mayo de 1135, basado en «el amplio dominio territorial, constituido por varios reinos, condados y estadillos (en este caso francos, cristianos-españoles y hasta musulmanes) que reconocen a uno superior y soberano de todos ellos», según expresión de Ballesteros (13), pues «dominaba desde el Atlántico al río Ródano» en el decir del cronista de su reinado.

El año 1147 es decisivo para sus campañas militares, pues conquista Almería, el más importante puerto del Mediterráneo occidental, contando con el apoyo no sólo de los reyes y señores que ya le acataban como emperador, sino también de genoveses y pisanos que le dieron la fuerza naval necesaria. Este mismo año conquista Baeza y Úbeda, ganándolas a Ibn Gäniya, al que asedió un año después en Jaén, aprovechándose el Emperador «de la situación provocada en al-Andalus por el desvanecimiento del poderío almorávide y las rebeliones protagonizadas por algunos caudillos andalusíes contra los norteafricanos», según Aguirre y Jiménez (14).

Durante diez años esta tierra nuestra de la antigua Oretania volvió a ser cristiana. Pero en 1157 los almohades decidieron apoderarse de Almería, lo que provoca la última campaña del Emperador. Alfonso VII vuelve a entrar en Andalucía con un importante ejército en el que van sus dos hijos, y aunque consigue algunas victorias no es capaz de levantar el cerco de aquella ciudad que cae en manos musulmanas, regresando con la enfermedad que le causó la muerte bajo las encinas de La Aliseda. Aguirre Sádaba y Jiménez Mata resumen así esta campaña: «Nueve años más tarde (de la entrega de Córdoba y Carmona a los almohades a cambio de Jaén por Ib-Ganiya, gobernador almorávide de al-Andalus que ya había muerto en Granada), el sayyid Abû Sa'id Ùtmán, hijo de Abd al Mu'min, que había sido nombrado gobernador de Granada, recuperó Almería sin que Alfonso, que había acudido con un ejército a socorrerla, pudiera hacer nada por evitarlo. La retirada del emperador, acosado por las tropas de Granada,

(13) Manuel BALLESTEROS: *Historia de España,* t. I, pág. 276, Círculo de lectores, Barcelona, 1972 (reedición de la Ed. Surco, 1959).

(14) AGUIRRE Y JIMÉNEZ: *O. c.,* pág. 210.

fue seguida por las guarniciones cristianas de Baeza y Úbeda, con lo que en el año 552/1157 ambas poblaciones fueron recuperadas para el Islam por los almohades» (15). Y con ellas Sierra Morena vuelve al control musulmán, que consigue años después la victoria de Alarcos, hasta que el nieto del Emperador, el rey castellano Alfonso VIII, triunfa en Las Navas de Tolosa, aquel tan conocido 16 de julio de 1212, desde cuya fecha ya no se perderán para la Cruz las tierras de Tolosa, con la Fresneda en su corazón, que protegían su castillo y los de Castro Ferral, la Losa y otros.

Alfonso VII el Emperador dejó, en su testamento, dividido su reino, con Castilla para Sancho III y León para Fernando II, con lo que la unidad imperial se rompía quedando la Reconquista paralizada bastantes años.

IV. CONCLUSIÓN: CONFIRMACIÓN FINAL

¿Por qué mantenemos que La Aliseda es la antigua Fresneda? Por las siguientes razones que creemos son suficientemente explicativas, una vez que hemos dejado claras las históricas que las fuentes citadas nos han aportado. Nos basamos en: los caminos de la zona, las ventas citadas y las que nos ofrece la flora de estos lugares.

En cuanto a los caminos, vemos que Alfonso VII viene por el tradicional «camino de Granada», después de pasar por Úbeda y Baeza, que llega a la actual Navas de Tolosa, para bordear el Castillo y llegar al precioso bosque que poblaba y puebla el entorno de la fuente y del río, buscando los puertos de La Losa y del Muradal para regresar a La Mancha. En aquellos años, siglo XII, los caminos eran prácticamente las mismas calzadas romanas, que en nuestra comarca estudió Corchado Soriano (16) y que en la época islámica lo hacen los citados autores Aguirre y Jiménez (17).

Exactamente, según el plano que reproduce Sanz Monsalve (18), el camino antiguo de Granada venía desde Vilches por el Hueco y el Origuillo hasta Venta Nueva, donde enlazaba con el Camino Real en el siglo XVIII, anteriormente esta venta se llamaba de Vilches y en el siglo XII no existía,

(15) *O. c.*, págs. 210-211.

(16) Manuel CORCHADO SORIANO: «Pasos naturales y antiguos caminos entre Andalucía y La Mancha», *Boletín del I.E.G.*, núm. 38, Jaén, 1963.

(17) *O. c.*, págs. 80 y sigs.

(18) Pedro SANZ MONSALVE: *Memoria de Higiene de la Ciudad de La Carolina*, Madrid, 1905, reedición facsímil del CEMP «Miguel Avilés», La Carolina, 1994, entre págs. 74-75.

por lo que el camino continuaba hasta La Aliseda (la Fresneda), y allí se unía a la calzada que subía desde Cástulo, por los Palazuelos y por el Castillo de Tolosa. Este hermoso paraje debía ser un lugar de descanso y refresco para hombres y animales de carga antes de «pasar las cinco leguas asperísimas del Puerto del Rey» (que Corchado identifica con El Muradal). Es supérfluo recordar que Despeñaperros lo abrió Carlos Lemaur durante la colonización de Sierra Morena por Olavide, según mandato de Carlos III, cuyo proyecto estudiamos con Juan Ruiz González (19).

Es preciso insistir en que el trazado de los caminos no era caprichoso, aunque lo parecieran tantas vueltas y revueltas, sino que estaba condicionado por dos factores: la existencia de agua, para fuentes, abrevaderos, etc., por lo que era frecuente que bordearan ríos y arroyos; y la necesidad de ir buscando las curvas de nivel que permitieran salvar los obstáculos y las montañas, sobre todo cuando se trataba de un camino carretero, pues el «veredero» podía ser más abrupto y más corto, buscando atajos entre distintos puntos. El río que condiciona este camino serreño es el de la Campana, con poca agua ahora, pero que debió ser bastante caudaloso en aquellos siglos, con sotos tan frondosos y salvajes como deja entrever la crónica del condestable Iranzo (20). Aquella Fresneda debió ser tan hermosa que al Emperador le pareció el lugar adecuado para entregar su alma a Dios, como hemos visto hizo, y el único verdaderamente apto para una acampada cómoda para el ejército que le acompañaba.

Es evidente que en 1157 no existían ventas en la comarca, una comarca verdaderamente inhóspita por el continuo paso de ejércitos para un lado y para otro y con los temidos «golfines» siempre merodeando a los caminantes. La primera conocida y más famosa es la de Los Palacios, cercana a Santa Elena, ya citada en el siglo XV en la aludida crónica del condestable jaenero. Pero ya en el siglo XVI vemos que existen, entre Los Palacios y La Peñuela, las ventas de Vilches, de Linares y de La Fresneda. Un mapa publicado por Huici lo confirma. Después, en el XVIII, Tomás López, en su mapa de 1761, cuando la colonización carolina aún no había comenza-

(19) Guillermo SENA y Juan Enrique RUIZ GONZÁLEZ: «Carlos Lemaur y el camino de Despeñaperros», en *Carlos II y las Nuevas Poblaciones,* ed. M. Avilés y G. Sena, Córdoba, 1988, t. I, págs. 23 y sigs. *Actas del II Congreso Histórico,* La Carolina, 1986.

(20) «Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo», *Crónica del siglo XV,* ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940. En pág. 458 cita la «Frexnedilla»: «...miercoles veynte y nueve de enero deste año, y fueron aquella noche a Navaluenga, a la vereda de la Cruz... E otroxdía, sábado, tornaron a la Frexnedilla, a guardar el camino real que viene del alto de Nogalte al vadillo de los Berros». No sabemos si se trata de la misma.

do, sitúa en un plano, que podemos ver comentado por Carlos Sánchez-Batalla (21), las ventas anteriores y la de Baeza, aunque, como dice este autor, mal situadas, sin duda por falta de información y por no conocer la región, pero de este mapa nos interesa señalar que la venta de la Fresneda es tan conocida que merece figurar en un plano del Reino de Jaén para guía de caminantes, aunque con «faltas y dislocaciones» que ya en su época le criticaban. El mismo cartógrafo realiza otro en 1787, para cuya confección ha pedido colaboración a los sacerdotes de la provincia, en el que añade la Venta de Miranda. Pero lo que nos interesa del trabajo sobre cartografía del amigo Sánchez-Batalla es un sencillo croquis que, aunque tan simple que sólo refleja los nombres, es el más exacto en cuanto a la situación de las ventas en dirección norte, señalando las distancias según la separación de los nombres; así indica que tras La Peñuela siguen «Benta de Baeza» (cuyos restos hemos podido ver hasta hace pocos años), «Benta de Linares» (en la actual Navas de Tolosa), algo más lejos «Benta de Vilches llamada nueba», y luego la que nos interesa, la llamada «Casa de la Lisea», es decir, la tan citada venta de la Fresneda que ya ha cambiado de nombre, y por último la «Benta de Miranda» (22). Más de un siglo después, esa «casa de la Aliseda» va a dejar su lugar a todo un famoso balneario que, de haber seguido la misma vegetación que en el siglo XII, se habría llamado Balneario de la Fresneda.

Vayamos, por último, al comentario sobre la flora de nuestro lugar. Los nombres, como sabemos, suelen dar exactas y esclarecedoras respuestas. Por eso nos preguntamos: ¿qué es una fresneda? La respuesta, según los diccionarios, es: «Fresneda es un soto o monte de fresnos, puro o predominando en la mezcla con alisos, olmos y chopos». Es decir, que los sotos donde se mezclan estos árboles toman el nombre de la especie predominante; «fresneda», «aliseda», «olmeda» o «chopera». Por una u otra razón, uno de estos árboles predominantes —el fresno, en nuestro caso— va siendo sustituido con el tiempo por otro —el aliso—, por lo que una fresneda se va haciendo aliseda o viceversa, como ocurrió en nuestra comarca.

Pero podemos preguntarnos ¿es que hay fresnos en La Aliseda caroli-

(21) *La Carolina y las Nuevas Poblaciones en la Cartografía de la época,* nota 12, pág. 286. Ver lámina I.

(22) *O. c.,* pág. 292. Sobre estas ventas ver: CAMACHO RODRÍGUEZ, Jesús A.: *La Iglesia y las antiguas propiedades de Sierra Morena.* SEC, Jaén, 1985, y *La Real Carolina y Martín Malo,* ver lámina II.

nense? Naturalmente, aunque había muchos más en siglos pasados. Remarcamos esta afirmación con el estudio del biólogo carolinense Isidoro Ruiz que publicamos en el Seminario de Estudios Carolinenses (23). Este profesor, al estudiar la vegetación del término y su evolución, tras denunciar su degradación, escribe que en la vegetación ancestral, la «Durifruticeta» (matorral mediterráneo) existe «en los lugares más húmedos, ligados a cauces fluviales, aparecen formaciones de "Aesti-Lignosa", que incluyen bosquetes que pierden la hoja en Otoño, como adaptación al clima frío, siendo la época de máximo esplendor el Verano. Éstas serían las fresnedas y alisedas» (24). Y al referirse a la vegetación actual dice que «se han mantenido en diversos puntos algunas formaciones de "Aesti-Lignosa", a orillas de ríos y arroyos, con una constante amenaza de desaparición». Estas frases se aclaran en los dibujos esquemáticos de las páginas 43 y 45, pues explica que el «Aesti-Lignosa» es vegetación en tipo V, diciendo que son «comunidades ligadas estrechamente al medio fluvial, constituyendo lugares favorables y poco degradados, es el llamado bosque galería, aunque en la mayoría de los casos se presenta de forma fragmentaria» (pág. 47); viéndose en dicho dibujo que en la antigüedad ocuparon los cauces (el vértice de la V) fresnos y alisos casi por igual, mientras que en la época moderna el aliso es tres veces superior al fresno en estas zonas. Y en el cuadro número 5 señala que esta vegetación se circunscribe a los cauces de los ríos de la Campana, Guarrizas, Renegadero y Grande. Por último señalamos que, al lado de la «Aesti-Lignosa», en cotas algo más elevadas, se encuentra los bosques de encinas, alcornoques y quejigos formando la «Durisilva», que, en el pasado, escribe Ruiz Martínez, «en nuestra región estaría representada por un bosque mixto y completamente cerrado de encinas».

Se nos podrá objetar que el estudio citado se refiere al término de La Carolina, pero también es válido para los pocos kilómetros que separan el límite en el corazón de La Aliseda, y además, el mismo autor, en colaboración con Vacas del Campo (25) amplía su estudio en otros posteriores en los que analizan la influencia de la creación de las Nuevas Poblaciones en la vegetación, señalando la continuación de Alisedas y Fresnedas Mesome-

(23) Isidoro RUIZ MARTÍNEZ, con prólogo de G. SENA: *Fauna y Flora de La Carolina,* SEC, La Carolina, 1986.

(24) *O. c.,* págs. 36 y sigs. Ver láminas III y IV.

(25) En «Modificaciones sobre la cubierta vegetal durante el establecimiento de las Nuevas Poblaciones...», pág. 267, en *Las Nuevas Poblaciones de España y América. Actas V Congreso,* La Luisiana-Cañada Rosal, Córdoba, 1994.

diterráneas (M-AF de su plano sobre el término de Santa Elena), señalando en ese lugar privilegiado, junto a los citados bosques, la presencia del encinar y cantuesal (M-E-C). Bien podría ser que alguna de las viejas encinas que se han salvado como por milagro fuera aquélla que resguardó la tienda del monarca.

Así pues, pensamos que ha quedado establecido correctamente que La Aliseda actual, lugar que se corresponde con la Fresneda de la crónica, fue el hermoso paraje donde murió Alfonso VII el Emperador el día 21 de agosto de 1157, página de la historia que debemos añadir a la de estas tierras de Sierra Morena que forman las Nuevas Poblaciones. Del rey castellano-leonés escribió el Padre Mariana: «dignísimo príncipe de más larga vida: no hubo persona más santa que él siendo mozo, ni vió España cosa más justa, fuerte y modesta siendo varón: reinó treinta y cinco años poco más o menos: tuvo título y majestad de emperador veinte y dos años y seis meses: fue príncipe colmado de todo género de virtudes, y su memoria fue muy agradable a la posteridad por la voluntad que mostró perpetuamente de ayudar a la Religión Cristiana...». Para tan gran señor buena fue nuestra tierra.